

Durante los últimos meses, y en lo que a política internacional se refiere, han tenido lugar una serie de acontecimientos que han cambiado el rumbo de la historia contemporánea. La caída del muro de Berlín es un hecho de primera magnitud que simboliza el hundimiento de los regímenes comunistas en la Europa del este que, sin ningún pudor, han caído en los cariñosos brazos del capitalismo. El único país que se resistía a la tentación, Albania, está dando los primeros pasos hacia un sistema político de mayor participación ciudadana.

Cuando la "perestroika" de Gorby hacía sus primeros guiños a Occidente, la guerra fría pasó a formar parte del Paleolítico, la OTAN elegía presidente a Torquemada y el Pacto de Varsovia pasaba a realizar tareas domésticas en el palacio del último Zar. Y para celebrarlo, derriban el famoso muro a botelluzos -de cava, por supuesto-, se unen las dos Alemanias para formar la primera potencia europea y EEUU se erige en el líder económico-político-militar mundial sin ninguna competencia. De esta forma, desaparece el peligro comunista (ignoro si tiene alguna relación con "la conversión de Rusia" de la que se habló en Fátima), los rojos se cortan el rabo y se afeitan la cornamenta, y Solchaga traspasa los Cárpatos en busca del oro que para eso es nuestro.

Se empezaba ya a hablar de los próximos cien años de paz y felicidad -aunque algunos de los países de la Europa del Este sean una auténtica caldera a presión-, cuando los Reyes Magos nos traen de Oriente un mensaje de Sadam Hussein escrito en bable: "El que quiera petróleo que se moje el trasero", manifiesta mientras se atusa el bigote. Bloqueo económico, despliegue militar sin precedentes, resoluciones de la ONU, ..., todo apunta hacia una conflagración mundial que podría dejar en ridículo a todas las guerras de la historia de la humanidad.

Todo ha salido a pedir de boca: desaparecido el enemigo comunista -la Cuba castrista no deja de ser una mera anécdota-, se ha creado un nuevo escenario de operaciones donde se va a poner de manifiesto una vez más la insensatez del homo sapiens. La veda se abre el próximo día 15 de Enero y a partir de ahí todo puede ocurrir. La derrota del régimen iraquí está cantada y el precio se medirá por el número de ataúdes.

En cualquier caso, la necesaria paz mundial empujará a una solución (¿pacífica?) de todos los conflictos exportados desde las regiones árabes, a lo largo de la década de los noventa.

Una vez conseguida tan ansiada armonía, terminaremos el milenio con grandes celebraciones en las que no faltará de nada. Y mientras cantamos el Himno a la Alegría, veremos a través de las TV privadas (la pública ya no estará de moda) imágenes de niños famélicos y barrigudos que además son negros, escucharemos estadísticas sobre la hambruna que recorre Africa de Norte a Sur, observaremos guarismos tan fríos como que hay 9 millones de niños y 10 millones de adultos africanos infectados por el SIDA,... A partir de aquí, el continente negro estallará como fruta madura y empezará a reclamar la aplicación de expresiones tan grandilocuentes como "solidaridad mundial", "diálogo Norte-Sur", "ayuda humanitaria",... y nos pasará factura por todas las vejaciones que les hemos hecho pasar, por todas las medicinas que no llegaron, por todas las armas vendidas al Idi Amin de turno, por el desprecio a la población negra llegada a Europa para matar su hambre, por no pensar que ellos también son hijos de los Dioses,...

En definitiva, creo que ha llegado el momento de volver los ojos hacia Africa, un continente que necesita imperiosamente la ayuda y el apoyo de los países industrializados para salir de la miseria y el subdesarrollo.

No obstante, nuestro egoísmo me impide ser optimista: no les damos peces y tampoco les enseñamos a pescar. Salud.

15-12-90

Juan J. Falagán

